

Método Catequístico

Aportes comparados

➔ Pbro. Enrique Baca Paunero	➔ Luis Benavidez	➔ Pbro. Frans de Vos
<p>LA VIDA</p> <p>La catequesis debe partir de la vida real. Por lo tanto, conforme al mensaje (al tema de la catequesis), partiremos de algún aspecto de la vida. Por ejemplo:</p> <p>Queremos presentar el tema "Jesús nació, como todo niño, en una familia". ¿Por dónde comenzar? Ciertamente, por las experiencias de vida familiar de estos niños.</p> <p>¿Queremos presentar el tema "El Espíritu Santo a adolescentes?... Podríamos comenzar por las experiencias de amistad, verdadera comunicación y amistad, problemas típicos de la adolescencia. De aquí podríamos partir para el anuncio del Espíritu Santo al estilo de Jesús en el discurso de despedida de Juan, capítulos 14 a 16.</p> <p>En este momento del encuentro catequístico es esencial el diálogo con el grupo. A veces será necesaria alguna técnica proyectiva, por medio de un hecho de vida, cuento, fotos o imágenes. Recordemos que el catequista debe ser siempre interesante..., pero respondiendo a los verdaderos intereses.</p>	<p>EXPERIENCIA VITAL</p> <p>Se parte de la experiencia personal, humana del catequizando (o de la experiencia del grupo que recibe la catequesis). La vida concreta que está viviendo y que tiene cierta importancia, que le afecta, que le impacta. ¡OJO: no se trata, de la experiencia personal del catequista!</p> <p>Se trata de MIRAR LA VIDA. De bucear esa realidad existencial única y original. Partimos de la experiencia humana, de lo que le pasa o acontece al catequizando en su vida personal y comunitaria. Esto implica atender a la DIMENSION ANTROPOLOGICA presente en el catequizando.</p> <p>Este proceso implica conocer para amar. Conocer el aquí y el ahora del grupo de catequizandos. Es decir, conocer sus valores, sus normas, su psicología, sus manifestaciones, su historia, su contexto familiar y social, su sexualidad, su religiosidad, sus formas de expresarse, sus preocupaciones fundamentales; en una palabra, sus interrogantes vitales.</p> <p>Dicho de otra manera, CONOCER EL CUESTIONAMIENTO VITAL QUE MOVILIZA TODO SU SER y lo coloca en tensión hacia Lo absoluto; lo empuja a una búsqueda que lo lleva a cuestionarse a sí mismo y a todo lo que lo rodea. Búsqueda que se transforma en condición indispensable para poder esperar algo de Dios.</p>	<p>EL CUESTIONAMIENTO</p> <p>1. Todo proceso catequístico comienza con una pregunta, una búsqueda. Es tarea del catequista encontrar este interrogante en el corazón de sus oyentes. En muchos casos también será necesario despertar inquietudes cuando éstas no parecen existir.</p> <p>Las inquietudes surgen de la profundización de los grandes interrogantes vitales: vida y muerte, amor y odio, fraternidad, crecimiento y muchos otros. Pero estos interrogantes surgirán normalmente por el encuentro con el testimonio de los cristianos. Estos, solidarios con los hombres y asumiendo en comunión de vida los mismos problemas vitales tienen que mostrar una fe y una esperanza que van más allá de los valores puramente humanos. De esta manera el catequista, apoyado en el testimonio de la Iglesia, hace plantearse a los catequizandos interrogantes irresistibles. (...)</p> <p>4. El catequista debe preocuparse por la personalización del cuestionamiento. Se tratará de lograr que el grupo llegue a preguntarse y a inquietarse desde su propio interior. El método catequístico tiene que cuidar que el que dirige no imponga lisa y llanamente sus interrogantes, sino que descubra o despierte los de sus oyentes. Asimismo cuidará que las conversaciones no sigan en torno a problemas ajenos, sino a un planteo realmente personal de los integrantes del grupo.</p>
<p>PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA</p> <p>La vida tiene necesidad de ser esclarecida. Es el momento del anuncio explícito. Sin él no habrá nunca catequesis. Es la Palabra de Dios que ilumina la vida y la transforma. "Este anuncio ocupa tal lugar en la evangelización, que con frecuencia llegó a ser sinónimo de ella. Pero, sin embargo, él no es sino un aspecto de la evangelización" (EN,</p>	<p>EL ANUNCIO O PROCLAMACION</p> <p>La situación de vida anterior es vista a la luz de la Palabra de Dios. Se ayuda al catequizando (o al grupo de catequizandos) a iluminar su vida con el Evangelio.</p> <p>LA PALABRA DE DIOS ES EL NUCLEO FUNDAMENTAL, EL CENTRO DE TODA CATEQUESIS. Sin Palabra de Dios no hay</p>	<p>LA PROCLAMACIÓN</p> <p>1. Como ya lo hemos señalado, la proclamación de la Palabra es el núcleo fundamental de toda catequesis. Ella es la que hace que la catequesis sea verdaderamente educación de la fe, porque ella es la que enfrenta al hombre que busca con el Dios vivo que habla y se revela. Esto supone que el mismo catequista tenga una actitud de fe,</p>

22).

En este "anuncio explícito de la Palabra de Dios" no podemos identificar PALABRA DE DIOS con Sagrada Escritura o Biblia. Debemos pensar en la fuente viva de la Palabra de Dios,

- Transmitida mediante la Escritura y la Tradición;
- Explicitada por el Magisterio;
- Celebrada en la liturgia;
- Manifestada en la vida de la Iglesia; particularmente, en los justos y santos;
- Sugerida en los valores humanos auténticos. (Véanse DCG, 45 y CT, 27.)

Notemos también que no basta aproximar el contenido de estas fuentes a los catequizandos, sino que es necesario "un contacto asiduo con los propios textos sagrados" (CT, 27). "La catequesis es, así, transmisión de los documentos de la fe" (MPD, 9). [...]

Algunas observaciones prácticas

Es importante la invitación y preparación para oír la Palabra de Dios en el grupo. Tenemos que invitar a los catequizandos a asumir una actitud de escucha y de fe. Por esto es necesaria en la catequesis una iniciación al silencio, que cree un clima de oración e interioridad.

- En la proclamación de la Palabra, el método catequístico exige un trabajo de apropiación personal. Ayuda mucho la reconstrucción del texto, las preguntas que hacemos para comprender su contenido. Muchas veces será necesario explicar las palabras y situaciones, hacer alusiones históricas o geográficas.

- El método catequístico debe prestar atención al aprendizaje. Es necesario estimular una formulación clara de lo a rendido la elaboración de una síntesis y también la memorización.

En la preparación de nuestra catequesis debemos prever las dificultades de vocabulario. Los términos difíciles deben ser explicados.

Tenemos que preparar las frases-síntesis del encuentro. El MPD nos sugiere algunos elementos importantes que tenemos que hacer memorizar.

También CT, 55, nos ayuda a reubicar la memorización en la actividad catequística actual, abandonando extremismos.

catequesis, ya que ella es el eje de la educación de la fe. La Palabra de Dios nos da el verdadero sentido de la vida. Ella es la «fuente viva» de la catequesis. La Palabra de Dios es el contenido mismo de la catequesis, ya que: «La Palabra se hizo carne y plantó su tienda entre nosotros» (Jn. 1,14).

Es decir que la Palabra de Dios se hizo persona humana en Jesucristo y es anunciada en su Iglesia. Por ello decimos y hablamos de **la DIMENSION CRISTOCENTRICA DE LA CATEQUESIS**. Jesús es fuente, contenido y mediador de la Palabra. Él mismo es el contenido fundamental y unificante de toda la catequesis.

Se trata de llevar al catequizando al encuentro con el Dios Vivo. El debe descubrir la presencia (o la ausencia) de Dios en ésta, su experiencia Un Dios que lo ama, que quiere encontrarlo en su propia vida, que lo llama, lo juzga y lo salva.

El catequista, como la samaritana, tiene que provocar en la catequesis el encuentro personal y comunitario con Dios. Para que el «mensaje sea vida» hay que relacionarlo siempre con la experiencia vivida por el catequizando. Todo esto supone que el mismo catequista tenga un contacto asiduo y directo con la Palabra. Un catequista que no lee, reflexiona, estudia ni ora la Palabra de Dios, pronto no hará más que anunciarse a sí mismo. El catequista debe ser un gran «escuchador» de la Palabra, ya que el es el portador de un mensaje, que él mismo recibió a su vez; por ello debe releerlo continuamente para mantenerlo vivo en su corazón.

es decir: que él mismo sea "escuchador" de la Palabra de Dios aun en el momento de transmitirla en su función de anunciador del Evangelio. El catequista es portador de un Mensaje que él mismo recibe, no se predica a sí mismo, ni enseña su propia sabiduría. En la puesta en marcha del método catequístico ha de tener muy en cuenta esa disposición esencial del mensajero.

2. El método catequístico exige también la invitación y la preparación para escuchar la Palabra de Dios por el grupo. Se invita a los oyentes a ponerse en presencia de Dios, a adoptar una actitud de escucha y de fe. Esto se puede hacer mediante la puesta en práctica de la "iniciación al silencio", mediante la forma litúrgica de proclamación de la Palabra., mediante una actitud de oración y de interioridad, etc. Aquí se ve que lo esencial de la catequesis no puede ser el resultado de la búsqueda o vivencia personal, sino el encuentro con Dios, que nos busca a nosotros.

3. La proclamación de la Palabra de Dios se hará por medio de lo que se ha dado en llamar las mediaciones o las fuentes de la catequesis. Estas son: la Biblia y la Tradición. "La Palabra de Dios es profundizada y explicada por el pueblo creyente bajo la guía del Magisterio, al que tan sólo compete proponerlo auténticamente; se celebra en la Liturgia; se manifiesta en la Vida de la Iglesia, sobre todo en los justos y los santos: igualmente se da a conocer en cierto modo a través de los mismos valores auténticamente humanos que, gracias a Dios, existen en la sociedad humana" (Dir. Cat. Gen., N° 45).

Por todo esto podemos decir que en la proclamación de la Palabra intervienen la Biblia, la Liturgia, el Magisterio y la Vida de la Iglesia. Todas relacionadas íntimamente entre sí y cada una con funciones y características propias. Esto no quiere decir que en cada uno de los encuentros la proclamación debiera tener en cuenta explícitamente las cuatro mediaciones. Pero, dejando a la Biblia su lugar de preferencia en la catequesis, la proclamación en su conjunto tiene que sacar su fuerza y su contenido de la conjugación armoniosa de cada una de ellas.

4. Después de la proclamación propiamente dicha el método catequístico exige generalmente un trabajo de apropiación de la Palabra de Dios. Esto consiste en el esfuerzo de saber y entender lo que Dios dijo. Ayuda muchas veces la reconstrucción del texto, la relectura, las preguntas adecuadas sobre el

		<p>contenido y el sentido. Muchas veces será necesario explicar palabras o situaciones, ubicar lo dicho en su contexto, hacer referencias históricas o geográficas. En una palabra, la comprensión de lo proclamado. Pero se debe tener en cuenta que esta comprensión, tratándose de una realidad de fe, siempre desemboca en el encuentro con el Misterio de Dios. No se trata, por lo tanto, de una mera comprensión intelectual, sino de una relación de amor con Dios.</p> <p>5. Es imprescindible que el método catequístico tenga en cuenta también la aplicación. La relación entre la vida concreta, la inquietud inicial planteada en el primer paso y la Palabra de Dios proclamada tiene que hacerse con mucho empeño. Se cuidará de que no sea una relación artificial, sino auténtica; que sea respuesta a la pregunta, invitación a la confianza, fe para renovar la vida. En muchas ocasiones los mismos catequizandos pueden hacer esta aplicación y la catequesis continuada tiene que hacerlos capaces progresivamente de realizarla. El peligro más grande en el que se puede caer es el corte radical entre la vida y la enseñanza. La misma intención de Dios no es de proponernos una huida de nuestra situación humana, sino una renovación y elevación de nuestra humanidad.</p> <p>6. El método catequístico también tiene que prestar atención al aprendizaje. Toda educación humana, y por ende también la catequesis, supone una progresiva posesión y ordenamiento de conocimientos y actitudes. Por eso es necesario estimular la formulación clara de lo aprendido, la elaboración de una síntesis y la adecuada memorización. A esto ayudan tanto la claridad de comprensión como la capacidad de síntesis y las distintas formas de repaso o recapitulación.</p>
<p style="text-align: center;">VIDA NUEVA</p> <p>Este tercer paso no se traduce en simples actividades. No se trata de una exigencia didáctica..., para memorizar la lección. Algunos libros-guías lo llaman compromiso de vida, respuesta, propósito, vida nueva, reinterpretación de la situación, conclusión, celebración, etcétera. Veamos este tercer momento en la descripción magistral de la EN (n. 23-24, a):</p> <p>"Efectivamente, el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado,</p>	<p style="text-align: center;">LA RESPUESTA PERSONAL</p> <p>La Palabra de Dios se dirige al hombre para que escuche su invitación y responda a su amor. La tercera etapa, en todo proceso catequístico, es la RESPUESTA PERSONAL. El encuentro con el Dios viviente (con su Palabra) provoca, pide y exige una respuesta personal.</p> <p>Dios siempre apela a la libertad del hombre. La respuesta debe ser una respuesta libre y debe conducir al hombre a una libertad cada vez mayor. Para lograrlo, es necesario dejar siempre suficiente margen a la</p>	<p style="text-align: center;">LA RESPUESTA</p> <p>1. La Palabra de Dios se dirige al hombre para que escuche su invitación y responda a su amor. La tercera etapa imprescindible en todo proceso catequístico es la respuesta. Esta respuesta puede darse de distintas maneras. Puede ser una respuesta inmediata o una a largo plazo; puede darse en forma de oración o de canto; se puede responder individualmente o comunitariamente; puede consistir en la formación de actitudes o en la puesta en marcha de actividades. Lógicamente ha de adaptarse a las</p>

asimilado, y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. Adhesión a las verdades que en su misericordia el Señor ha revelado, es cierto. Pero, más aún, adhesión al programa de vida -vida en realidad a transformada- que él propone. En una palabra, adhesión al reino; es decir, al mundo nuevo; al nuevo estado de cosas; a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio. Tal adhesión, que no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles". (Conviene seguir leyendo todo este número.) "Finalmente, el que ha sido evangelizado, evangeliza a su vez. De ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino, sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia."

En concreto, no olvidemos que:

La oración, en la catequesis, es una primera respuesta al Mensaje. Pero la oración debe estar en la línea del Mensaje proclamado.

El momento de oración de los encuentros de catequesis debe ser preparado. Se convierte así en una escuela de oración.

- Las actitudes de vida que proponemos, son parte esencial del encuentro de catequesis. Pueden ser propuestas que exigen una respuesta individual o comunitaria, Vamos a aceptar el ritmo del grupo, pero estas actitudes deben ser evaluadas en la catequesis... Por lo menos, por el catequista, en el diálogo individual con sus catequizandos.

- Algunos catecismos proponen muchas actividades. Son importantes; pero algunos de estos textos presentan actividades sólo para una mejor asimilación intelectual del Mensaje. Nosotros queremos actividades que sean expresión del compromiso de vida nueva, que el proceso catequístico auténtico produce.

iniciativa propia del grupo y los individuos.

El hombre responde a la llamada de amor de Dios por medio de un CAMBIO DE VIDA. Generalmente no se trata de un cambio mágico y espectacular sino de una conversión diaria a la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Este cambio, esta respuesta se manifiesta especialmente en comunidad. (...) De allí que podemos hablar de la DIMENSION ECLESIAL DE LA CATEQUESIS.

El catequizando va haciendo suyo el mensaje y lo va expresando a través de una forma de vida, de un compromiso vital. (...)

En la catequesis, esta exteriorización de la fe puede darse a través de:

a) Actividades de expresión de la fe

Estas pueden ser personales y comunitarias. Llamamos actividades en general, a aquellas acciones en que el mismo niño pone en juego toda su persona; es decir que él mismo es protagonista: todo su ser se pone en acción para expresar sus vivencias. (...)

Las actividades de expresión de la fe son algo más que un recurso metodológico para el trabajo con los niños. Experiencia de fe y expresión de fe están en íntima relación. Todas las actividades que elijamos deberán encaminarse hacia la creación, profundización y comunicación de esta experiencia de fe, personal y comunitaria.

Cada vez que un individuo o grupo crean algo nuevo, ponen algo de sí mismos en la obra comprometen con lo que ella representa.

Las actividades pueden ir desde el dibujo, la memorización, la dramatización, la expresión sonora hasta la comunicación audiovisual. Son tan amplias y variadas como la creatividad humana. Lo importante es que mantengan la relación con la situación de vida y la Palabra de Dios, planteadas anteriormente.

b) Las celebraciones comunitarias

Consisten en celebrar comunitariamente la experiencia de Dios. Una experiencia positiva debe ser comunicada y celebrada en comunidad. Hasta las experiencias dolorosas y profundas, como la muerte, son plausibles de ser

edades y a las situaciones. Es posible que surja espontáneamente como iniciativa del grupo o que tenga que ser sugerido por el catequista. Pero de todos modos el método catequístico debe tener en cuenta los medios pedagógicos que lo favorecen y lo ponen en marcha.

2. Dios siempre apela a la libertad del hombre. La respuesta debe ser siempre una respuesta libre y debe conducir al hombre a una libertad cada vez mayor. Por eso se debe cuidar que la respuesta siempre sea asumida libremente. Teniendo en cuenta evidentemente todo lo que esto implica de consecuencia y fidelidad, y la adquisición progresiva que hace el hombre de su libertad. Para lograrlo será importante dejar siempre suficiente margen para la iniciativa propia del grupo o de los individuos y presentar las indicaciones del catequista como invitaciones o sugerencias.

3. Se tendrá muy en cuenta que las respuestas espontáneas o las sugeridas sean respuestas razonablemente posibles de realizar. Si las respuestas superan la capacidad de los participantes se corre el peligro de que caigan fácilmente en el desaliento o también en una actitud de hipocresía. Por el otro lado se insistirá suficientemente en el compromiso real que contraen al responder a Dios. Por lo tanto, el método catequístico implica también adecuadas formas de control o autocontrol que permiten un real progreso en la fe y la vida cristiana.

4. La respuesta del catequizando implica, aunque no siempre explícitamente, una progresiva iniciación en la vida sacramental. En los sacramentos Cristo obra y comunica plenamente su gracia. Por eso podemos decir que la catequesis es un camino hacia los sacramentos y profundiza constantemente la fe para que el cristiano pueda vivir cada vez más intensamente la vida sacramental.

5. Finalmente es importante que la respuesta de los catequizandos sea puesta en relación con la Iglesia. En efecto, toda la puesta en marcha de la fe y del amor de Dios conducen a la incorporación en el Pueblo de Dios unido en Cristo. La participación plena en la celebración litúrgica, en la vida comunitaria, en las actividades apostólicas y en las iniciativas caritativas son el fin de la respuesta de fe del hombre. Todas las respuestas parciales tendrán que conducir progresivamente a esta participación. De esta manera también se estimula y se hace crecer

	<p>«celebradas» o compartidas desde la fe.</p> <p>Esta necesidad de celebrar la fe compartida es tan vital e inherente a la persona humana que ya se encuentra presente en los grupos humanos más primitivos.</p> <p>La celebración de la fe puede realizarse a través de múltiples formas y expresiones, que digan, proclamen y expresen eso que se quiere vivir. Son la base de la iniciación litúrgica y constituyen una de las manifestaciones privilegiadas de la catequesis infantil.</p> <p>c) Los compromisos</p> <p>La vida de fe se manifiesta exteriormente en un MODO DE VIDA, en un COMPORTAMIENTO NUEVO, en CONDUCTAS RENOVADAS. Como dice el apóstol Santiago: "...la fe se demuestra con obras" (Sant. 2,14-25; Jn.10,25.37-38; 1Jn. 3,18; Mt.5,16)</p> <p>El catequizando se compromete, según su edad, su capacidad, su nivel de maduración en la fe, a vivir de acuerdo al Evangelio.</p> <p>En los niños pequeños estos compromisos o intentos de cambio deben ser:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ concretos: bien definidos. El niño no puede comprometerse a «ser más bueno»; sino a ayudar a mamá a ordenar sus juguetes; a compartir una galletita en el recreo con su compañero; etc. ➤ evaluables: el niño y el catequista tienen que saber si los pudieron cumplir o no. ➤ internos: tienen que brotar de los mismos niños. ➤ cortos: es decir, por poco período de tiempo. Cuanto más pequeños, los compromisos serán más inmediatos. <p>De todos modos, el compromiso de vida surge más profunda y auténticamente con la maduración de la fe en los años posteriores.</p> <p>NUEVA SITUACION DE VIDA</p> <p>Los tres pasos anteriores se suceden continuamente, ya que luego de que el individuo o grupo cambiaron en algo sus vidas, se genera una NUEVA SITUACION DE VIDA que necesita ser iluminada con el Evangelio otra vez, para producir un nuevo cambio y así, sucesivamente. Por supuesto que, al tratarse de seres humanos,</p>	<p>el afán misionero y el empuje evangelizador en los catequizandos. '1</p>
--	--	---

	<p>todo este proceso puede interrumpirse, trabarse, adelantarse y modificarse una y otra vez. Por ello siempre habrá que recomenzar, como la vida.</p>	
<p>Enrique Baca Paunero.- Iba con ellos. Metodología catequística.- Ediciones Didascalía.-</p>	<p>Luis Benavídez.- Metodología catequística para el nivel inicial.- Editorial Bonum.-</p>	<p>Frans de Vos.- Metodología catequística.- Ediciones Don Bosco.-</p>